

Diario de Costa Rica

Luján y Mata,

AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.

Victor Dubarry, DIRECTOR Y REDACTOR.

San José, sábado 27 de febrero de 1886.

Ricardo Villafranca,

AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.

BERNARDO SOTO
ES EL CANDIDATO POPULAR
PARA PRESIDENTE DE
LA REPUBLICA EN EL
PRÓXIMO PERÍODO
CONSTITUCIONAL.

ANUNCIOS.

Cinco centavos cada vez por centímetro en columna.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tenga para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.

Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICIÓN.

Por un mes..... \$ 1.00

PAGO ANTICIPADO.

Número suelto..... „ 0.10

CALENDARIO.

FEBRERO DE 1886.

ESTE MES TIENE 28 DÍAS.

Sab. 27 Santos Baldomero, confesor y Leandro, arzobispo, Agostino y comp. mártires.

Dom. 28 Sexagésima. Santos Roman, fr., Ceferino, mr. Cereal, Púpulo y comp. mártires.

DIARIO DE COSTA-RICA.

El deber.

La solución del problema electoral tiene ya su fórmula precisa y exacta en el espíritu del pueblo; fórmula que no procede de lo que la intriga combina ni de lo que la tiranía impone, sino de lo que enseña la justicia y de lo que reclama la verdad.

Llegamos nosotros aquí, á esta tierra hospitalaria y generosa, hace algunos meses. Traíamos abierta la herida de las grandes decepciones políticas. Acabábamos de presenciar lamentables retrocesos en nuestra Patria; cambios violentos de aspiraciones, de espe-

ranzas y de sacrificios. El desorden predominando con los peores caracteres; la agresión convertida en virtud; la intolerancia convertida en mérito; el estudio convertido en sombra; eso dejábamos atrás, cerniéndose sobre turbas cansadas y sobre sepulcros silenciosos.

Ya nada podíamos hacer, sino lamentar, no tanto la suerte que nos cabía después del naufragio, como la suerte que circunstancias fatales le imponían á la Patria idolatrada.

Qué castigos los que impone la ley inexorable del equilibrio social y del equilibrio político, cuando siquiera un instante se ve atacada por los odios que todo lo exageran, y por las exageraciones que todo lo odian!

En aquella playa, sobre la cual arroja el sol ardientes rayos, y el patriotismo ardientes lágrimas, hay encerrado un tesoro. La arena cubre los huesos de amigos eminentes y de enemigos leales: cubre mucho de lo que ayer, moviéndose con el pensamiento y con la acción, apartaba negras cortinas, y dejaba ver espléndidos horizontes.

Llegamos, pero conservando nuestras ideas, templadas al calor de la desgracia.

Y en seguida, guiados por la tranquilidad que es necesaria y saludable reacción del espíritu, después de toda borrasca que sacude fuertemente las pasiones del alma, nos propusimos estudiar las condiciones políticas y la configuración social de esta rica sección centro-americana.

Y fué para nosotros inefable consuelo encontrar la honradez en el poder público, y la moralidad en todas las clases sociales; encontrar deseos de justicia, siempre satisfechos, y prácticas de libertad, siempre realizadas.

Estudiando la historia, y derivando de ella todo lo que es verdad y todo lo que representa enseñanza, vimos marcado el camino seguido por el pueblo. Ese camino pudo ser un tiempo el del sacrificio de la buena doctrina;

ya no es sino el de las elevaciones convenientes.

En otras partes, las principales reformas no se han logrado sino después de terribles desgracias. Cada letra del código liberal se ha escrito después de sacudimientos casi mortales. Mientras que aquí, merced á un juicio exacto de las necesidades y de las creencias, y á un propósito sincero de llenar las primeras sin sacrificar las segundas, las mismas reformas han surgido, los mismos progresos se han levantado, sin que costaran antes subido precio de lágrimas ni impusieran más tarde fuerte contribución de sangre.

Y continuando en nuestras investigaciones, necesarias de todo punto para sostener la actividad de nuestra pobre inteligencia, vinimos á persuadirnos de que el Gral. Soto, con sus dignos Ministros, con los caballeros que lo rodean para apoyarlo, es, por decirlo así la encarnación de la nueva escuela.

Cabe aquí una explicación.

Nosotros nos llamamos liberales convencidos, y acaso no hayamos sido los últimos en prestar servicios á la causa que en nuestra conciencia política tiene un culto casi religioso.

Pero no entendemos por liberalismo la exclusión obstinada ni la persecución constante; sino la idea compuesta de elementos sanos, idea que no ha de avanzar ni de predominar sino en virtud de la convicción que se eleva á honradez y de la honradez que se eleva á convicción; idea que se ha inspirado en las grandes redenciones, y que levanta los ojos y las aspiraciones hácia esa perfección social que se titula igualdad, y hácia esa perfección política que se titula libertad.

Pues bien: el General Soto corresponde á las más juiciosas exigencias.

No es amenaza para nadie.

Creencias, sentimientos, todo lo que puede exhibirse al amparo de la ley, se exhibe también al amparo de su autoridad.

Por eso hemos defendido, y

por eso defendemos lo que ya el pueblo tiene decidido con la firmeza de su carácter y con la solidez de su gratitud: la continuación del mismo régimen que trabaja tan asiduamente en el sentido de salvar al país de los abismos á que errores funestos de otros tiempos, errores de principios y errores de hechos, lo iban conduciendo.

La situación de hoy, ventajosa á todas luces, impone deberes ineludibles á los ciudadanos que sienten palpar sus corazones al compás del himno melodioso del patriotismo.

Y entre esos deberes, ninguno, por el momento, ni más importante ni más trascendental, que el de expresar claramente la voluntad republicana mediante el ejercicio del sufragio.

Manifestaciones populares, las ha habido espléndidas, guiadas por la espontaneidad y por el desinterés.

Las hemos presenciado y las hemos aplaudido.

Ahora los registros electorales demostrarán con entera claridad, que los ciudadanos conocen el modo práctico de resolver sus aspiraciones.

Ellos irán á depositar sus votos con la misma fe sincera y con la misma halagüeña esperanza que ha venido determinando en sus espíritus, esa simpatía invencible en favor del caballeroso magistrado que hoy tiene á su cargo y que maneja hábilmente las más delicadas funciones públicas.

La justicia se abre paso.

La gratitud se abre camino.

Van al triunfo solemne y á la solución juiciosa.

El pueblo las conduce en alas del deber.

El ultimo mono.

Pobrecillo! Me acuerdo de él como si le viera.

Había cumplido nueve años cuando le conocí.

Era un ángel de Rafael ó de Murillo, ó de cualquier otro maestro de aquellos que pintaron ángeles.

Hermosos ojos azules, que rebosaban dulzura y bondad; cabello rubio, nariz correcta; boca y orejas diminutivas; de tez blanca como la pureza. Así era Ventura.

Con razón decía el padre de la criatura:

No sé á quien se parece este chico.

Porque él era un hombre moreno, tan moreno, que parecía de chocolate con canela; cabello negro y áspero, ojos de color de café con gotas, orejas como abanicos de moda, nariz apaisada, pequeño y gordo.

Empleado en el ramo de Loterías desde la edad de catorce años hasta la de cincuenta que contaba, nunca había conseguido que le nombrasen director; conservaba su posición y su sueldo de seis mil reales, y sus mugitos de percalina para no estropear la levita.

Los suyos eran los últimos manguitos sociales.

Parece mentira que no se ocurriera á nuestros antepasados la idea de mudar la levita en la oficina en lugar de enfundarle los brazos.

Es verdad que en aquel tiempo habría sido muy mal mirado por sus compañeros el funcionario que mandara, ostensiblemente, de casaca ó de levita, ó el que se anticipara á su siglo introduciendo reformas en el traje ó en las costumbres de perfecto empleado.

La esposa de nuestro respetable amigo, ó sea la mamá de Ventura, contaba hasta treinta y nueve años; es decir, ella no los contaba, por no estar fuerte en operaciones aritméticas.

Era un tipo muy parecido al de su esposo: pero había sido rubia antes de la restauración, esto es, antes de que ausencias injustificadas de cabello la obligasen á cubrir la tapa de los sesos con cierta coquetería, alfombrando la calva con un peluquín berrendo en castaño, y elaborado, según confesión del peluquero, con desperdicios de un guarda municipal que perdió el pelo en fuerza de cavilaciones en el ejercicio de su facultad.

El matrimonio produjo tres hijos; de éstos el primogénito fué Ventura.

¡Sarcasmo social! ¡Llamar Ventura á un sér tan desgraciado!

Los dos hermanitos de Ventura eran en opinión de las visitas ó de los amigos de la casa, dos retratos fotográficos del padre y de la madre, en combinación para formar dos fenómenos.

Particularmente el pequeño no habría podido negar su origen: era, no una reducción, sino una caricatura del padre.

Al cumplir los seis años de edad aún no había podido romper á hablar, y solamente pronunciaba sílabas sueltas.

Así era que, cuando algún amigo le preguntaba respecto de la educación del chiquitín:

—¿Y qué estudia?

El padre respondía:

—“Se anda” en la lactancia.

El primer día en que gruñó: “Papá,” fué día solemne en aquella casa.

—Ya te llama—repetía la madre.—

¿Has oído?

Y el autor del niño replicó:

—Lo mismo puede llamar á papá que pedir patatas. ¿Si querrá comer?

—¿Comer sin dientes?

—¿O será tartamudo—observó el hermano mayor—y querrá pedir papilla?

—Usted calle, atrevido—gruñó el padre—y váyase á estudiar, que ya ha cumplido nueve años y es preciso pensar en ser hombre; ¿ó cree Ud. que yo he de mantenerle á perpetuidad?

El pobrecillo chico salía de la habitación y se encerraba en el comedor para entregarse al estudio y escribir las planas que había de presentar á su padre cuando éste regresara de la oficina.

—Usted es aquí el último mono—solía decir el papá al pobre Ventura..

El chico mediano, es decir, el segundo fruto de aquella pareja de auxiliar de Loterías y señora, maltrataba al hermano mayor, imitando la conducta de sus padres, que no le escatimaban los azotes y otros estimulantes para infundirle afición al estudio y á las prácticas virtuosas.

De cualquier travesura de sus hermanos era el responsable Ventura, y el castigado no se hacía esperar.

—Es de la piel del diablo—decía el padre ó la madre para disculpar su rigor;—y no será por falta de educación, porque se le enseña á leer y á escribir en casa, y se le sacude cada pié de paliza, que no se como no nos teme y no adelanta.

Y cuando alguien les preguntaba:

—¿Y los otros dos?

—Son de otra pasta muy diferente—respondían:—se hace de ellos cuanto se quiere; pero el grande no se sabe á quien á salido.

En la provisión de trajes y zapatos siempre era Ventura el último que alcanzaba las ventajas de la renovación.

¡Pobre padre! Harto hacía con procurar para su esposa y sus tres hijos el pan de cada día, con el sudor de su frente, ganado, como funcionario público que era de los mas consecuentes, puesto que no ascendía jamás.

Pues y la madre, ¿no hacía suficiente con cuidar á los tres chicos, y particularmente al pequeño, que ya quería romper á hablar á los seis años y era un niño tan hermoso como su padre y tan precoz como el susodicho auxiliar de Loterías?

Ventura reconocía todo esto, y lo que es más, veía que siempre era el llamado, pero nunca el escogido, cuando se trataba de repartir algo bueno entre los tres hermanos.

Lo mismo exactamente ocurría al padre, en la oficina, desde entraba un nuevo jefe que lo miraba con malos ojos.

Era el tal un señor bizco, persona para quien sus subalternos carecían de derechos individuales, de vergüenza y de sentido común, en el hecho de no ser jefes.

—¿Qué va usted á pedir á un hombre que cobra cinco ó seis mil reales de sueldo anual?—preguntaba con altanería.

—Puede usted pedirle cuanto guste, meaos dinero—se aventuro á responder el padre de Ventura.

A lo cual replicó el jefe indignado:

—¿Qué sabe usted de eso? Usted es aquí el último mono.

Esta clasificación de categoría zoológica ofendió en sumo grado al auxiliar.

—¿El último mono!—repetió para sí —¡yo mono á mi edad y con mis servicios! Y el último, aquí donde los hay recién nacidos!

Para un veterano de la nómina no cabe mayor insulto.

Esto justificaba los pensamientos del auxiliar, que se encerraban en dos: en declararse de oposición y en trabajar en el ánimo de sus amigos para crear dificultades al Gobierno y precipitar su caída.

Semejante conjuración dió por resultado la continuación del Ministerio: es verdad que no llegó á enterarse el Gabinete de la enemistad y oposición del auxiliar del ramo de Loterías.

Pero trascurrió el tiempo, y trascurrieron el jefe y el Gobierno, y todo trascurrió.

Ventura se había hecho hombre, y en fuerza de trabajo y sin más apoyo que su buen ingenio y laboriosidad, consiguió colocarse en una casa de comercio, en clase de último mono; esto es, de aspirante ó dependiente.

Entre tanto, sus hermanos continuaban preparándose para emprender alguna profesión: el pequeño llamaba ya á papá con claridad y había salido completamente de la lactancia.

El pobre empleado en Loterías recibió un día un oficio, en el día de su cumpleaños, cuando caían los sesenta, según declaración del interesado.

El oficio decía en sustancia:

“Con esta fecha se ha servido el Excelentísimo señor Ministro..... ó director del ramo, declarar á usted cesante..... Lo que le comunico para su inteligencia. Dios guarde á usted muchos años....”

—¡Muchos, muchos!—repetía el infeliz—¡pero sin comer cómo ha de guardarme, si no quiere obrar conmigo un milagro?

“El Gobierno se ha propuesto realizar importantes economías—se leía en sueltos y artículos de la prensa ministerial;—ayer fueron declarados cesantes algunos altos funcionarios....”

Faltaba aquí:

“Entre ellos un auxiliar que cobraba seis mil reales de sueldo anual, salvo el descuento; tres escribientes, y otros empleados de análoga importancia.”

—¿Qué va á ser de nosotros?—exclamaba la desconsolada esposa del ex-auxiliar.

—¡Yo suprimido por economía!

—Es claro, el último mono es el que se ahoga.

—¡Y éstos chicos! ¿qué voy á hacer con ellos?

—No se apresuren ustedes—les dijo Ventura—que yo algo puedo hacer.

—¿Tú, hijo?

—Ya lo creo; viviremos como podamos; ya tengo sueldo y....

—¿Tú?—preguntó la pobre madre.

—Sí, el último mono—replicó el padre, conmovido.

—No recuerde usted eso—interrumpió Ventura—les debo la vida, y no puedo pagarles con cuanto haga.

—¿Pero cómo has de poder tú sostener la casa?

—Si ustedes no me riñen, les diré en secreto con lo que cuento.

—Habla.

—Pues, á más de mi sueldo, estoy para realizar una operación doble.

—¿Qué operación es esa?

—No se alarme usted, padre; soy honrado como ustedes, y no sería capaz de cometer una picardía. Digo que un doble negocio, porque en él se interesan mi corazón y mi cabeza.

—¿Cuál es el negocio?

—Si ustedes lo consienten, me caso con la hija única de mi principal.

—¿Tú?—exclamaron con asombro todos los miembros de la familia.

—Yo.

—¿Y lo sabe tu principal?

—Y le agrada el matrimonio.

—Es intensamente rico tu principal.

—Ya lo sé; pero creanme ustedes que por mí no pensaría en esa circunstancia.

—¿Y la chica te quiere?

—Creo que sí, puesto que ella misma ha confesado nuestras relaciones á su padre.

—¡Pobre Ventura, y qué injusto he sido contigo!—repetía el padre conmovido y avergonzado.—Entre los hijos no debe establecerse diferencia; todos son hijos y....

—No hable usted de eso; yo velaré por todos; por mi querida madre, por mi buen padre, por mis cariñosos hermanos. No siempre ha de ahogarse el último mono.

Eduardo del Palacio.

BOLETIN.

Retreta.—Una delicada atención del Señor Gral. Presidente Don Bernardo Soto hizo dedicar anoche la retreta de costumbre al señor Cónsul General de Francia Mr. La Vieille, hospedado en el Hotel de Vigne.

Las excelentes bandas de San José, después de tocar el himno Nacional y la entusiasta y soberbia “Marsellesa”, ejecutaron escogidas piezas de su repertorio bajo la dirección del hábil é inteligente maestro Chávez.

Concluida la retreta, el señor Cónsul invitó á varios amigos y á los músicos de las bandas y tomando luego la palabra manifestó su agradecimiento por las finas atenciones de que ha sido objeto desde su llegada, expresó en términos calurosos su admiración al ver la paz, el orden, y el amor al trabajo que reinan en la República, y concluyó haciendo votos

por el honrado pueblo costarricense digno por su patriotismo y amor al progreso, de dicha y prosperidad.

El Sr Liedo, don Gerardo Castro contestó oportunamente, dando las gracias al Sr. Cónsul General por sus lisonjeras frases y deseándole al mismo tiempo, larga y agradable permanencia entre nosotros.

Se ha resuelto rifar el gran Kiosko y el *carrousel* del Parque Central, con el derecho de explotar ese negocio.

La rifa representa un valor de \$ 3,200. Cada acción vale \$ 1.

Tenemos datos pormenorizados para asegurar que el negocio es bueno, y produce un crecido interés mensual.

Los empresarios son empleados públicos, y no pueden dedicar tiempo y actividad para reportar del *carrousel* todo el provecho que en mejores circunstancias daría.

El negocio de que tratamos deja una renta que no baja de cien pesos mensuales.

Suplicamos al Sr Gobernador don Camilo Mora que dicte las órdenes necesarias para que las calles de la ciudad se barran de noche, y no de día. Y al hacer esta súplica que tiene en su favor importantes consideraciones de higiene y de conveniencia material, tenemos la esperanza de que será inmediatamente atendida.

La Municipalidad debe disponer, cuanto antes, que se limpie y se arregle la Plaza del Hospital. Allí ha llegado á ser intolerable el desaseo. La basura da ya por el pescuezo.

Masini ha firmado con la empresa del teatro de San Carlos, de Lisboa, un contrato, en virtud del cual dará veinte representaciones, á razón de 6,000 pesetas cada una.

Pero no datan de hoy los sueldos ridículamente exagerados que se dan á los cantantes de gran fama.

¿Quieren saber nuestros lectores lo que cobraban hace 52 años?

La *Gaceta Musical* del 25 de mayo de 1833 nos lo dirá:

"He aquí, escribía dicho periódico, el importe de las sumas asignadas por representación á los artistas de extraordinaria reputación, que en la actualidad se hallan en Londres:

A la Parta, 5,000 francos; á la Taglioni, 3,000; á Rubini y á

Tamburini, 2,500, y á Donzelli, y á Zucchelli, 1,225. La Parta cobrará durante la presente temporada 87,500 francos.

No hay que extrañar, por consiguiente, la predilección de los artistas por Inglaterra.

Se ha calculado que el director del King's Theatre, desembolsa, cada noche, antes de levantarse el telón, solo para sueldos de los principales cantantes, la cantidad de 25,000 francos."

El célebre viajero portugués Serpa Pinto fué el héroe de la siguiente aventura:

Llegó un día Serpa Pinto á una tribu salvaje y fué conducido inmediatamente á presencia del jefe, hombre de terrible aspecto

El viajero, que conocía la mayor parte de los dialectos africanos, entró en seguida en conversación con su huésped, que comenzó á hacerle preguntas acerca de su patria, de Inglaterra y diferentes países, cuya descripción había leído en las obras de otros exploradores.

El jefe mostraba el más vivo interés escuchando las noticias que le daba Serpa Pinto.

Cerca del jefe estaba sentado un negraco, un salvaje clásico con la nariz pintarrajeada, y el cual, según las trazas, debía ser el primer ministro. Este imbécil soltaba una carcajada á cada palabra de Serpa Pinto.

Incomodose con risa tan teuaz el jefe de la tribu, hizo señal de que se acercara á su primer ministro, y sin decir una palabra echó mano al yatagán que llevaba á la cintura y le cortó con él las dos orejas.

En seguida, volviéndose á Serpa Pinto, le dijo.

—Podeis decir á vuestro rey que os he hecho justicia. Este hombre se reía de las explicaciones que me dabais acerca de las costumbres de vuestro país; le he cortado las orejas porque era indigno de oír lo que decíais.

Lo cual prueba que no dejaba de tener sentido el jefe salvaje.

Un nuevo libro.—Renan ha publicado otro libro. Basta dar la noticia para comprender la emoción producida por el acontecimiento en el mundo literario.

Se llama "El sacerdote de Nemi". Es un drama filosófico fundado en singular tradición.

Junto al lago italiano de Nemi, sobre una de las rocas de la orilla, se alzaba hace siglos un santuario de Diana, servido por un solo sacerdote, que para llegar á tal rango tenía que haber

matado antes á su predecesor.—Esto le obligaba, dice Estrabón, á vivir siempre con la espada en la mano, á vigilar sin descanso para poder vivir.

Antistius ha llegado á ser sacerdote del siniestro templo, pero sin pasar por la sangrienta investidura del asesinato.

Es un hombre de grandísimo talento, que se contentó con echar á su predecesor en vez de matarlo, y que se esfuerza por purificar de sus imposturas y de sus infamias al culto de Diana.—Combate á fuerza de elocuencia la detestable costumbre de los sacrificios humanos, y repudia la lucrativa hipocresía de los oráculos. A la superstición violenta y grosera sustituye un culto espiritualista y levantado.

Pero el descontento cunde entre los fieles del culto de Diana. Los aristócratas combaten á Antistius, considerándole como un innovador peligroso que está destruyendo un arma valiosa de dominio. El pueblo protesta contra las nuevas doctrinas destructoras de los antiguos ritos. La burguesía, investigando las causas de la decadencia de Alba-Longa, cree hallarla en la transformación de las piedades tradicionales.

La irritación llega á su período álgido y sobreviene la crisis contra el reformador humanitario.

Alba está á punto de declarar la guerra á Roma y necesita de otro sacerdote para que la protección de Diana sea eficaz. Un malvado llamado Casca se encarga de hacer desaparecer el obstáculo matando á Antistius. Sorprende al pontífice y lo asesina. El pueblo saluda la muerte del santo, exclamando: Bendito el puñal que mató al falso sacerdote!"

Pero Antistius tenía una discípula. Carmenta, la Sibila del templo, que venga al pontífice dando de puñaladas á Casca.

La guerra se declara y el libro termina.

Las figuras de Antistius y de Carmenta están magistralmente hechas, y la tragedia es muy hermosa.

El sacerdote de Nemi tiene un trascendentalismo que apasiona al público francés. Alba es, según los críticos, la alegoría de Francia. Roma representa á Alemania; Mezio, jefe de los patricios; Liberalis, jefe de la burguesía, y Cetego, jefe de los demagogos, son también retratos tomados del natural, y la voz pública designa los personajes vivos de quienes están copiados.

Sección amena.—¿Qué va á que ando en cuatro piés?—preguntaba á un maestro de escuela un discípulo predilecto, hijo legítimo del alcalde del pueblo. Y el maestro dijo:

No, hijo mío, no hagas eso, que te vas á acostumbrar. Así empezó tu padre.

—¿Señorita! ¿Este perro es de usted?

—Y de usted.

Gracias: lo digo porque me ha mordido.

—Eso no importa: otro día le morderá usted á él y quedan en paz.

En el estudio de un pintor.

¿Cómo va el arte?

Divinamente.

—¿Vendes mucho?

—¡Ya lo creo! Ayer vendí mi último lienzo.

¿—Cuál?

—El del catre.

VIDA Y MUERTE.

(Imitación del Árabe.)

I.

Nació en Oriente un sol esplendoroso.
En la verde arboleda un ruiseñor,
En vibradora cítara un sonido
Y tú en mi corazón

II.

Murió el astro en las sombras de la tarde
En jaula de oro el ave pereció,
La melodiosa nota en el silencio.
Y yo en tu corazón.

J. A. PEREZ BONALDE.

Yo compadezco á los sas....3,
porque de los hombres to....2
no hay otros que de más mo....2
sufran mayores desas.....3

Por eso soy su vo.....0,
y si me lo permitie.....6,
os rogaría que fue.....6
también su amigo sin.....0,

Siempre humilde fué su c...1.
y como viven senta.....2
nunca fueron encumbra.....2
en hombros de la fort.....1.

No hay uno entre ochenta y9
que en mil casos repeti.....2
no remiende sus vesti.....2
y los agenos re.....9.

Y entre ciento no habrá...1
que haya subido á un bir....8,
ó haya probado el bize.....8
en su frugal desay.....1

Ne les vale estar arma....2
para cortar sus vesti.....2
por la aguja son heri.....2;
y por la plancha quema....2

Un rey hubo cerve.....0,
y cerrajero hubo alg.....1,
que infeliz como ning.....1
cayó al golpe del a.....0.

Pero á cerca de los sas...3
que por cierto no son ru....2,
los anales están mu.....2,
y solo cuentan desas.....3

No á los sastres acu... 6.
de sus percances en... 1.
buscad á su mal re... 1.
y no á infamarlos pa... 6.
En su taller encorva... 2.
los vereis mustios y que... 2.
pues solo un brazo y tres de... 2.
mantienen siempre ocupa... 2.
Allí, lector, no pene... 3.
allí llueven los petar... 2.
de los blancos, de los par... 2.
de todos les petrime... 3.
Porque no faltan beli... 3.
que á estafar acostumbra... 2.
hacen con estos cuita... 2.
el oficio de los bui... 3.
¡Cuantos chalecos fia... 2.
y pantaiones medi... 2.
que luego han sido perdi... 2.
porque no han sido paga... 2.
Dura verdad, no me arras... 3.
á decir que en ambos mun... 2.
hierven rencores profun... 2.
en contra de nuestros sas... 3.
Vienen á nuestros merca... 2.
baratísimos vesti... 2.
por los franceses vendi... 2.
y por nosotros compra... 2.
Preciso es que confe... 6.
que están por eso arruina... 2.
más no por ser desgracia... 2.
de su desgracia abu... 6.

REMITIDOS.

SAN RAMON'

Si hay pueblo.

La libertad de pensar tiene un carácter absoluto, un derecho divino inenajenable en razón de un principio filosófico que existiendo en el hombre lo pone en condición de poder admitir ó transmitir todo aquello que esté en relación con su convicción moral é intelectual. Toda opinión, toda idea, que su fundamento se encuentre en sanos principios, debe ser respetada y considerada, puesto que está íntimamente unida con la razón que conduce al hombre á un mundo, donde la voluntad, los sentimientos, la inteligencia, sufren transformaciones favorables para averiguar la verdad.

Sirviéndonos estos principios de brújula para dirigir nuestra pluma y entrar en la esfera de la política actual, respetaremos el dique que la dignidad y cultura ponen á nuestras acciones y á nuestro lenguaje. Lejos estamos de entrar en el campo de las personalidades; ese se queda para los que no tienen fundamento alguno ni argumentos para contrarrestar y combatir las opiniones contrarias.

La felicidad y prosperidad de un país están en relación directa con la honorabilidad y sentimientos patrios del gobernante, puesto que, naturalmente su influjo está llamado á hacerse sentir en las evoluciones, materiales, morales é intelectuales de los pueblos que rije. El Lic. D. Bernardo Soto en todos sus actos ha revelado

esos honrosos sentimientos que hoy nos obligan á aceptarlo y pedirlo como único experto piloto que seguirá conduciendo la nave del estado á puerto seguro, y que sin apartarse del rumbo que le indica la carta fundamental de la libertad y garantías, evitará los escollos que puedan presentarse en el peligroso océano político.

Ningún acto, hasta hoy, del Señor Soto nos autoriza para buscar en otro ciudadano las cualidades que deben adornar á un buen gobernante.

Dígame con justicia, que la actual organización política es debida en gran parte á los esfuerzos del Presidente Soto, quien con admirable acierto ha tocado y estimulado las fibras que transmiten fuerza y vigor al desarrollo moral, intelectual y físico de nuestra patria.

Los hechos del Señor Lic. Soto están á la vista, su política la conocemos, no ha traspasado los límites que el Poder Legislativo y el Poder Judicial le señalan. Se ha dedicado á llevar á feliz éxito la gran obra de restauración emprendida por el malogrado é inolvidable Gral. D. Próspero Fernandez, impulsando todos los elementos que contribuyen á la prosperidad y progreso de una Nación.

Al espíritu emprendedor, á la inteligencia, al saber, á las vías de comunicación y á la agricultura, el ciudadano Licenciado Don Bernardo Soto ha prestado su apoyo de una manera decidida y sin reserva; al crédito y al honor nacional los ha levantado á una altura verdaderamente sorprendente. Como comprobantes de lo dicho tenemos: tantas empresas particulares con que hoy contamos, tantos decretos en pro de la instrucción, tantos caminos que favorecen la fácil comunicación de pueblo á pueblo, tantas disposiciones referentes á tierras baldías que han contribuido á sacar á muchos infelices de la miseria, abriéndoles campos fértiles para que roseados por el sudor de sus frentes les produzcan pingües y satisfactorios resultados; tenemos hoy arreglado el negocio de vital interés, por el que el honor nacional ha obtenido su debido esplendor, su debido puesto, y que conocemos con el nombre "Contrato Soto Keith" ¿Seremos tan ingratos para no reconocer el trascendental bien que el Señor Soto con este contrato nos ha hecho? Podemos exigir más de un ciudadano que sacrifica su inteligencia, su bienestar, su tranquilidad en aras de la patria? No; seamos justos y probemos ante las naciones cultas, que poniéndonos á la altura del siglo, hacemos justicia á los méritos de nuestros conciudadanos que ligados á la ley y á la voluntad de un pueblo soberano, han sabido derramar fecundos bienes sobre las masas constituyendo el hogar y la patria en paraísos de felicidad doméstica y pública.

Los hechos prácticos de que emana la experiencia nos deben servir de guía para la justa apreciación y elección de un Gobernante.—El Licenciado Soto, no con promesas, sino con hechos comprobados, nos demuestra, que es digno de la confianza pública y que en él debemos depositar y encargar el destino de nuestra Patria. Unámonos

todos los costarricenses, coadyuvemos y evitemos que trastorno alguno venga á entorpecer la brillante carrera que ha emprendido el Licenciado Soto en bien de la Nación. De sus hechos ha brotado su gloria, y por su gloria se estamparán páginas honoríficas en la historia de Costa-Rica, que elevando la dignidad nacional armonizan con las aspiraciones más vehementes de un buen patricio.

Nuestras vidas, nuestra felicidad están íntimamente unidas con la vida, con la felicidad de nuestra Patria; es evidente pues, que querramos hacer valer nuestra opinión, y que el derecho natural, el derecho de elección que tenemos como parte integrante de el número de los ciudadanos, tenga la debida fuerza en pro de la candidatura Soto, en la que vemos todos los elementos que deben rodear á un gobierno democrático cuyo emblema es:

Libertad, Justicia y Progreso.

Nos hemos visto en el deber de exponer en las anteriores líneas nuestra convicción política, la que estamos dispuestos á defender en el terreno de la discusión, siempre que esta sea razonada y no salga de la esfera que señala la decencia y buena crianza, en virtud de haber visto la luz pública en el Alcance de "El Nacional" N° 64, un remitido titulado "Hay ó no hay pueblo", suscrito Unos Ciudadanos y fechado en San Ramon.

Los abajo firmados abrigamos esa convicción, y solemnemente protestamos contra todo aquello que lleve por objeto hacerla aparecer con color diferente político; y en prueba de ello trataremos de elevar al ciudadano Licenciado don Bernardo Soto, al Solio Presidencial en el próximo período constitucional, á lo que se ha hecho acreedor por sus relevantes cualidades de hombre de Estado, y por el ensanche y vida que ha dado á las prácticas republicanas y al imperio de la ley.

San Ramón, 16 de febrero de 1886.

J. V. Acosta. L. Moisés Castro. Abel Gutiérrez. Paulino Acosta. Procopio Gamboa. Luis Angel Gutiérrez. Mercedes Quezada. Miguel Bolandi. Alfonso Mora. Francisco Villafranca. José R. Carvajal. Rafael Villafranca. Ignacio Merino. Bernabé Monge. Juan José Mora. Jesús Monge T. Ramón Araya. Jesús Saborio. B. Sagot. Francisco Ugalde. N. Zamora. Felix Castro. Daniel González Soto. Rudecindo Lobo. Cefirino Rodríguez. Recaredo Ugalde. Carlos Romero. Genaro Guzmán. Felix Esquivel. Justo Montero. Santos Montero. Luis Alfaro. José Zúñiga. Ezequiel Salazar. Juan J. Avila. Daniel García Guevara. Juan R. Vargas. Enrique Cervantes. Juan J. Bermúdez. Rafael Guzmán. Patrocinio Ugalde. Mariano Ruiz. Calixto Pacheco. R. Sagot. Miguel Salas. Vicente Campos. F. Cambroner. Canuto Vega. Baltazar Pacheco. Jesús Arrieta. Manuel Rodríguez. Gabriel Jiménez. Pedro Viscaino. Francisco Blanco. Rafael Durán. Tomás Miranda. Avelino Rodríguez. Pedro Solís. León Gutiérrez. Ramón Fernández. Manuel Arrieta. Ramón Morales. Juan J. Castro. Ricardo Ugalde. Juan Cha-

varría. Rafael González. Francisco Zamora B. Lorenzo Carvajal. Carmen Solano. José M. Monge T. Segundo Castro. Santiago Ugalde. Juan Paniagua. Antonio Sandoval. Antolín Arias. Pedro Bejarano. Rafael Ramos. A. Saborio. Diego Gamboa. Francisco Palma. Vicente Cruz. Juan Carranza. Fermín Solano. Gerónimo Álvarez. José Norberto López. Juan Rodríguez. Rafael Montero. Jesús R. Ramírez. Baltazar Campos. Ramón Alvarado. Guadalupe Solórzano. Miguel Vega. Alfonso M. Román. Esteban Arce. Leandro Moya. Nicomedes Miranda. Rafael Rodríguez. Miguel Campos. José Jiménez. Luis Ramos. Juan Loria. José J. Espinosa Cuaresma.

(Continuarán las firmas.)

Limón, febrero 25

A las 6 p. m. zarpó el vapor inglés "Statesman" con destino á Nueva Orleans, y al mando de su capitán Edgar. No llevó carga, pasajeros ni correspondencia y despachado por M. C. Keith.

ANUNCIO S.

A los exportadores de Café.

EL VAPOR FRANCES PRECURSEUR

De mil toneladas de registro egará á Puntarenas á fines del presente mes.

Tomará carga para Londres, el Havre y Burdeos sin, trashedo, al flete reducido de:

£ 3 netas, por tonelada inglesa.

Los que deseen asegurar alguna cantidad y aprovechar esta oportunidad ocurran á

J. DUPRAT & C^a

10 v. 5.

Dr. G. W. Cooke,

Cirujano Dentista.

Graduado del Colegio de Baltimore,

Ofrece sus servicios al público, tanto en la parte operativa, como en la artística de su profesión.

GABINETE DENTAL.

frente á la Plaza de Armas.

Desde las 8 a. m. á 10 a. m.

" " 11 a. m. á 5 p. m.

15 v 3

Imp. de J. Canalias, P. Principal, 30.